



## CAPÍTULO III

### SUMARIO

333.—Funciones religioso-populares con motivo de la festividad del Corpus: gigantones, tarasca, figuras simbólicas.—334. Canto y música.—335. Procesión: Madrid; Valencia: *Les roques*, *Els misteris*; Francia.—336. Entremeses, farsas y autos sacramentales.—337. El Corpus del siglo XVII en Estepa.

333. Al ocuparnos de la real magnificencia de las funciones del Corpus en la Edad Media, pudimos entrever al pueblo cristiano que se agolpaba curioso y devoto en los templos para asistir á los actos religiosos, prosiguiendo á seguida los festejos en las calles y plazas, para continuarlos en las iglesias y darles cima de nuevo en las calles con los autos sacramentales. El clero y el pueblo estaban unidos de tal manera que se inspiraban unísonos al calor de la Hostia santa. Puede asegurarse que la naturaleza en el día del Corpus se había transformado en inmenso templo, donde cada flor era un incensario, cada casa un oratorio, cada calle un sagrario, cada fiel un templo. Y si todo esto tuvo feliz efecto al declinar la Edad Media, subió de punto la sublimidad de las funciones religioso-populares del Corpus en la Edad Moderna.

En efecto; no hay que retirar la vista de un hecho capitalísimo que nos levantará el velo para descubrir toda la ver-

HISTORIA DE LA EUCARISTÍA.- EDAD MODERNA 41

dad. El pueblo cristiano estaba amamantado á los dulces pechos de la Iglesia; con Ella y de Ella vivía; arrancarle de su regazo era como extraer al pez del seno de las aguas en que vive y se desarrolla. Pero la Reforma entró en mal hora en la sociedad para extraviar los cerebros, pervertir las conciencias y acabar con el orden social; y el pueblo fiel que veía esto con ojos llorosos, abalanzóse con todas sus fuerzas á oponerle fuertes barreras. He ahí por qué los ministros del Señor, á fin de que los creyentes, sencillos en su inmensa mayoría, confirmasen á fondo su fe y adquirieran cuantos conocimientos pudiesen, no sólo continuó los festejos antiguos, antes bien, procuró acrecentarlos, tanto más cuanto que á últimos del siglo XV comenzaron á mirarse por algunos desdichados las representaciones en los templos y en las calles como *escuelas de superstición, indecencia y grosería*: era el paganismo que asomaba ya la oreja. Por eso aumentaron los gigantones, tarasca y las figuras simbólicas. El pueblo entendía perfectamente el lenguaje de tales simbolismos y no los olvidaba jamás. Eran elocuentes sermones que hablaban al corazón. Si Carlos III hubo de mandar suprimir los gigantones y tarasca no fué sin duda porque hubo graves escándalos por ellos motivados, sino debido principalmente al creciente influjo que ciertos poetas *modernistas* ejercían sobre él. Sin embargo, el monarca no consiguió enteramente su antipopular empeño. En efecto; los espectáculos bíblicos se repetían anualmente, y el pueblo, llámesele ignorante, si se quiere, sabíase de memoria todo un curso de Sagrada Escritura. En su consecuencia, ¿cómo no habían de paladear los asuntos bíblicos propuestos en los sermones y gustar de un manjar por todos conceptos exquisito?

334. Tristemente, el canto unísono popular iba, á últimos del siglo XV, desterrándose de los templos, merced á la intrusión del canto profano moderno. Como difícil, el pueblo no pudo mezclar sus corpulentas voces con las de los cantores asalariados, lo cual fué un verdadero mal, porque, á más de que se obraba contra la voluntad de los

Santos Padres y la práctica eclesiástica, se apartó del templo á muchos fieles, ya que éstos, siendo meros oyentes de los cantores, se consideraban como extraños á la liturgia y demás religiosas funciones. Sin embargo, con semejante costumbre de canto, acompañado de modernos instrumentos músicos, se amenizaba la función y procesión del Corpus. Mas he dicho en otra parte, que de lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso; y en efecto, en el Archivo municipal de Sevilla hay un documento que afirma, que en esta ciudad, el año 1588, se abonaron 20 reales á José Antúnez por ir en la procesión del Corpus cantando todas las diferencias de pájaros. Gracias á la fe, que lo que es la prudencia jamás pudo aconsejar semejante modo de proceder.

*Fotograbado 99. (\*)*

Magnífica y valiosa cruz procesional de plata sobredorada, estilo churrigueresco, de la gran parroquia de S. Pedro de Sueca.—Mediados del siglo XVIII.—Los ciriales son del mismo estilo y metal.

335. La procesión sacramental se celebraba con arreglo á las rúbricas; pero nosotros debemos ahondar más en el asunto y estudiar en las diferentes prácticas religioso-populares la piedad y el sentimiento de nuestros antepasados.

«Nombrada la junta del Corpus, (habla D. Julián Pereda, de la procesión del Corpus de Madrid), compuesta del corregidor, dos regidores de la villa y un secretario, presidida por un individuo del Consejo real que se llamaba *Superintendente de las fiestas del Santísimo Sacramento*, empezaban los trabajos para preparar todo lo referente á la procesión, las danzas, los gigantones, la tarasca, y cuanto era necesario para la adquisición de loas, mojigangas, música y entremeses que servían de ornamentos á los *autos*. Los comediantes habían de ser los mejores de toda España. Enumerar los preparativos todos de la procesión, describir los ensayos de los autos y cuanto concurría á la mayor solem-



*Fotograbado 99.*

nidad del día, nos haría extremadamente difusos. Al rayar el alba, un repique general de campanas de todas las ermitas, parroquias, conventos y colegiadas, anunciaba á los vecinos de Madrid la festividad del *Corpus*. No necesitamos encarecer la buena voluntad con que á celebrarla se preparaban. Por la mañana iban á la iglesia para asistir á los oficios divinos, la mayor parte después de haber confesado y comulgado.

Entoldadas las calles, enarenado el suelo, y tal vez cubierto de flores, levantados de trecho en trecho altares con vistosos frontales y doseles, vestidas con los magníficos tapices de Palacio las casas á él próximas, adornadas las demás del paso con telas de seda y oro, brocateles, terciopelos, colchas y paños de la India, se disponía á salir la procesión del templo de Santa María, concluído el santo Sacrificio de la Misa. Á éste, que era celebrado por el Nuncio ó algún Prelado, asistía el Rey, acompañado de todos sus Consejos, Tribunales, Capellanes reales y Grandes de España.» Excusa añadir que á la procesión concurrían también estos personajes, precediéndoles los niños asilados con sus banderas; las cofradías y gremios con sus estandartes; las diversas carreras del Estado con su indumentaria; las órdenes religiosas y parroquias con sus cruces; el Santo Oficio con sus familiares; y los caballeros de las Órdenes militares y maestrantes con sus uniformes correspondientes. (Fotograbado 100.)

Sin embargo, hay un punto en España donde las esencias variadas de las flores embalsaman el ambiente; donde las infinitas aves parleras se mecen en los árboles exuberantes; donde el potable líquido corre mansamente por las hermosas calles y frondosas huertas; donde el claro cielo rara vez es empañado por molestas nubes; donde los habitantes, espléndidos, ingeniosos, creadores y activos, fueron siempre religiosos; donde la animación y la alegría, como las copiosas fuentes de las plazas, á torrentes se desbordan... Ese punto es Valencia: y Valencia, rica en producciones y más rica aún en luz y poesía, debió en todo tiempo arrojar ante



Fotograbado 100. (\*)

Custodia de la Parroquia de Sta. María Magdalena—Sevilla.

el trono del Sacramento su poesía, su luz y su riqueza. No me detendría en hacer justicia á un pueblo, mirado con ceño por muchos, porque algunos de sus hijos, exaltados hasta el frenesí, desdican de su cristiana historia, si no fuera por haber visto en sus prácticas y leído en sus anales que en punto á fervores eucarísticos, sin molestar á ciudad alguna del mundo, no sólo no fué en zaga á ninguna, sino que las aventajó á todas. El Corpus fué para la perla del Guadaluviar el inmenso campo de que se sirvió para lucir sus galas, ejercitarse en juegos religioso-gimnásticos y acreditar su pericia y su fe. Precisa por lo tanto, que reseñemos algunos pormenores de sus fiestas y procesión sacramental, ya que este acto ha sido y es (1) particular, curioso, conmovedor y muy digno de figurar en la Historia de la Eucaristía.

No digamos una palabra de que la procesión general en Valencia empezó en 1355 (2), con la parte activa de las Justicias de la ciudad, acompañándola no sólo todos los clérigos y regulares, sino todo el pueblo valenciano, *en la qual sien e vajan... é encara totes les gents de la dita Ciutat*, (3) circunstancia muy digna de notarse, pues no sé que tenga precedente, ni imitación alguna. Tampoco hagamos mención de que en 1393, para hacerla más solemne, se invitó á los frailes del Puig; y de que los Jurados costeaban una gran comida para todos los que en la procesión representasen algún personaje de la historia sagrada y eclesiástica; y de la infinita concurrencia de forasteros á la procesión: sino hablemos de unos espectáculos curiosos, magníficos y exclusivos de Valencia que, enlazándose en la Edad Media pertenecen de lleno á la Edad Moderna y Contemporánea. Son los carros triunfales, llamados vulgarmente *Entra-*

(1) Tristemente, en los últimos cuatro años, merced á la mayoría republicana del Ayuntamiento, que se ha negado á dar la subvención para las fiestas del Corpus, no ha podido celebrarse ésta en cuanto atañe á la parte *popular*, limitándose á la solemnidad religiosa. ¡Dios quiera se normalice pronto el estado violento de cosas por el que atraviesa Valencia!

(2) Relación y explicación histórica de la solemne procesión del Corpus que anualmente celebra la ciudad de Valencia, por D. M. Carboneres.—Valencia, año 1873.

(3) Manual de Consells, MCCCLV. Archivo municipal de Valencia.

*meses ó Roques*. Éstas no fueron ciertamente las representaciones eucarístico-teatrales ó autos sacramentales que tenían lugar antes ó después de la procesión, sino unas carrozas grandes, descomunales, semejantes á las triunfales griegas y romanas, bellamente pintadas, doradas y elegantemente adornadas, sobre las cuales se representaban al vivo los misterios de la Religión y entre ellos el de la Eucaristía. Puede fijarse la fecha de su exhibición, en 1413, con motivo de la entrada triunfal del rey D. Fernando de Aragón en Valencia. Para su mayor realce se construyeron tres majestuosas carrozas simbolizando actos reales; mas como el espíritu cristiano lo quiere todo para su Hacedor, terminadas aquellas fiestas, pensó aplicar dichos descomunales carros á la procesión triunfal del Corpus, construyendo algunos más para representar en ellos pasajes bíblicos y eclesiásticos. En 1512 acompañaron la procesión doce Rocas; á saber: el *Paraiso terrenal*; la *Salutación del ángel*; la *Adoración de los Reyes*; *San Jerónimo*; *San Vicente*; *S. Jorge*; la *Cena*; la *María del Tedeum*; el *Infierno*; el *Monte Calvario*; el *Sepulcro del Redentor*; y el *Apocalipsis*; siendo poco más ó menos en número las que se exhibieron en lo sucesivo. No hay espectáculo ni más raro, ni más admirable que una Roca en acción, para la cual se necesitaban todos los personajes exigidos por el acto histórico que se pretendía representar, vestidos con trajes propios y preciosos. Para la Roca *Paraiso terrenal* v. g. se necesitaban los representantes del Creador, de Adán, de Eva, del querubín, de la muerte; y para la *Cena* el Jesús y los apóstoles. Los carros triunfales venían á ser un gran teatro en la calle, y las Rocas en él representadas unas verdaderas escenas al aire libre, repetidas en los principales lugares del largo trayecto. ¿Que tendrían que ver los famosos autos sacramentales, ni aún las comedias teatrales con las Rocas? Un mundo de grandezas históricas, científicas, literarias, poéticas, pictóricas, escultóricas y musicales encerraban las entrameses valencianas; el arte y la riqueza, el genio y la voluntad se disputaban briosamente el campo para acrecentar

la fe, engendrar el fervor y crear el entusiasmo, que se desbordaba gradualmente en la procesión á medida que ésta avanzaba hacia su término. Y las muchedumbres arraigaban sus creencias, y el Dios de las eternidades sacramentado recibía los homenajes de un pueblo delirante por su gloria. La fe se aspiraba, se bebía, se digería: ¡cualquiera podía entonces dirigir, no ya un insulto al acto religioso, sino el más leve signo de menosprecio!

El entusiasmo había llegado á su punto culminante. No era sólo el pueblo el que aplaudía, y el clero secular el que fomentaba tales espectáculos: eran asimismo los religiosos, quienes se creaban el deber de andar al unísono con la ciudad piadosa. Los dominicos, franciscanos y agustinos poseían su elegante y grandiosa Roca que alternaba con las del pueblo, el cual, representado por los Jurados, costeaba todo el material y trabajos personales de la procesión y fiesta del Corpus. Había además otros géneros de espectáculos menos importantes que las Rocas, pero que no menos acrecentaban la fama de la procesión valenciana del Corpus. He ahí por que las demás regiones españolas y aun extranjeras, se disputaban la gloria de presenciarlo; y D.<sup>a</sup> Blanca hija del rey de Navarra, y la reina de Sicilia, y Carlos V, y otros reyes solicitaban verlo, quienes, después de haberlo contemplado, no acababan de hacerse lenguas de la fe, del genio y del entusiasmo que allí reinaba. Extractaré el relato que el citado Sr. Carboneres hizo en 1873 de la procesión del Corpus, para que, sin pecar por lo prolijo, pueda tomarse una idea de la suntuosidad de las fiestas que ha dedicado Valencia al Sacramento.

«La víspera del día tan sagrado, era antiguamente para el pueblo valenciano, un día muy alegre, pues en él se anunciaba al vecindario la festividad del siguiente por los Jurados mismos que, vestidos de gala, paseaban la carrera de la procesión convidando al pueblo por medio de su capellán de honor, y observando si las plazas y calles del tránsito estaban con la debida limpieza y decencia. Empavesábanse éstas con cortinas, tapices y colgadu-

ras: representábanse muchos autos sacramentales, se corrían para la diversión pública toros ensogados, se iluminaban por la noche las fachadas de las casas, cerrábanse tribunales, oficinas y talleres, era general el júbilo, y un gentío inmenso de naturales y forasteros esperaban la próxima alborada con el mayor entusiasmo. Algún rastro queda hoy de aquellas demostraciones, pero la mayor parte han cambiado con las costumbres...

«En efecto; en la madrugada, víspera del Corpus, para dar principio al común regocijo y reunir las gentes del pueblo, se llevan los carros triunfales (*Roques*) á la plaza de la Seo, se iluminan vistosamente por la noche, y sobre ellos una música da al pueblo un armonioso concierto. El mismo día, á las diez de la mañana, sale con batidores de la casa de las Rocas, el capellán de la ciudad, vestido de hábitos tales, montado en un soberbio caballo ricamente enjaezado y cubierto con repostero de terciopelo negro, á cuyas puntas van bordadas las armas de la ciudad, se dirige á la plaza de la Seo. Puesto al frente de las danzas y misterios que le siguen, continúa por toda la carrera que hará el día siguiente la procesión, acompañándole á pie uno de los subsíndicos de la ciudad. Saluda el capellán y convida en nombre de ella á todo el pueblo.

«Siguen al capellán dos figurones llamados *momos*, con estandartes en las manos, acompañados de otros cinco momos, todos siete con antifaces negros y una moma con cetro y corona y antifaz blanco: caminan danzando todos y tocando las castañuelas al son del tamboril y de la dulzaina. Al compás de la misma música siguen danzando una cuadrilla de gitanos al rededor de una grande y vistosa grana-da, que ensartándose por el pezón con cintas, se divide en cuarterones y aparece en su centro un refulgente viril hermosamente adornado de muchas flores.

«Asoman luego varias danzas de muchachos graciosamente vestidos, y tras ellos viene el que en figura de serpiente engañó á Eva, y lleva en la mano un estandarte llamado del Sacramento.